



Un Libro Sorprendente

Por María Carolina Geel

En la solapa de este volumen hay un error, a nuestro ver, en cuanto al orden de precedencia de los valores que determinan la personalidad de su autor. En efecto, luego de enumerar los éxitos alcanzados con sus ensayos, sus crónicas en "El Mercurio", sus publicaciones sobre el marxismo, se dice: "Pero además ha venido surgiendo como poeta con sus obras..." y se enumeran dos. Subrayamos el adverbio porque, estrictamente, Rafael Langlois es primero poeta y además crítico y ensayista. No creemos equivocarnos al decir que él mismo así lo piensa.

Salvada esta observación, que bien estáte al difícil comentario que intentaremos sobre esta obra (Futurologías, espléndida y buena edición de la Editorial Universitaria, en cuya portada vemos un fragmento que toma el ojo izquierdo, terrible ojo, del Cristo románico de San Clemente de Tahull), difusi, decimos, por diversas razones: su tema central, que sólo alcanzamos por ratiocinio; su forma, que se aleja a distancias a veces increíbles de la que le conocíamos desde unos tres lustros.

Pero, ¿qué es la forma? Quisiera si alguna vez nos hemos expuesto en una definición de ella, que un amigo llamó excesiva sutileza nuestra: la forma no es exactamente el estilo. Este, que, de acuerdo con la gran sentencia, es "l'homme même", permanece, es una constante, es parte de su savia poética; la forma de los grandes vates es el estilo en acto. El poeta puede cambiar la forma según las modas o escuelas, pero aquí, el estilo, prevalece por cuanto es unívoco con el estilo y el "significado" del poema. Como ejemplo, llamamos forma a la expresión de la coma que aquí es reemplazada por un doble espacio entre dos palabras, y también a los endecasílabos de que exclusivamente se sirve el autor, así como al uso de voces extranjeras que recuerdan a Pound o Montale.

Puede decirse que no hay materia ni tema de la vida humana que no toque este poema, todos ellos girando como en un sistema planetario alrededor de un astro: Dios. Todos pastoreados, que decía Aíme, por la fe, en el hecho estricto, por el autor... el ser, la historia, lo divino, lo humano, la estupidez, religión, ateísmo, comunismo, izquierda, espiritismo, filosofía, teología, dioses, demonios, sueños, angustia, dolor, alegría, mitos, cosmos, robots, nihilismo, el nido de probeta, la maternidad... y más por cierto.

La complejísima personalidad de este poeta linda casi en el enigma, de donde deriva un talento de excepción, una capacidad de trabajo extraordinaria y otra de polemizar que no va a la zaga. Remitiéndonos al orden poético y siguiendo su obra en el tiempo (no olvidemos que empezó a publicar a los 16 años) hasta hoy con estos

himnos sagrados, que tales los consideramos así sean a la manera moderna, vemos que esa personalidad recorre la más amplia curva que poeta alguno haya recorrido en nuestras latitudes. Cuanto a la forma, es paralela sin duda a la de Parra, vate admirado por el autor como es sabido, y a la de algunos pietas ingleses de hace tiempo.

Para quienes no han seguido de cerca la obra de Ibañez, transcribimos seis versos escritos en 1934 a una estampa de mujer:

Y te amo sin embargo.
Sin embargo es musical tu cintura
quieto el viento en tu mejilla sin sangre.

O bien mi deseo te rehace en dura carne
y tú vives la ternura que te invento dulcemente
y te acercas a crecer como un tambor a mi lado.

Y ahora, al azar, estos otros futurológicos:

emergencia en las Naciones Unidas
se reúne el consejo planetario

el setenta por ciento de sus miembros
drogados como piojo en patadina.

Meditamos. ¿De veras para inducir a amar a Dios es más eficaz la expresión desahucada y ruda que la voz armoniosa del Cristo? Quizá. Por otra parte, junto a la compidad real, frecuente entre los mil 100 o más versos del texto, hallamos ciento del más depurado arte poético cual rasgos involuntarios de la forma que en otro tiempo fue.

El tema vector del volumen es la predicción del poeta sobre la resurrección universal que tendrá en el tercer milenio el credo católico. Fundamenta tal profecía en la exploración del pasado, de la historia desde Eva y Adán. De este examen, nada complaciente, nadie se libra, y viene aquí el retrán de que no queda libre con cabeza. Para dar una idea vaga una nómina, bien que incompleta: Platón, Aristóteles, Plotino, Leibniz, Nietzsche, Marx, Lenin, Stalin, Hitler, Hartman, Huxley, Bataille, Zola, Heidegger, Sartre, Beauvoir, Merleau-Ponty, Jasper, Freud, Benda, Rimbaud, Gide, Breton, Lautréamont, Poe, Mailloux, Bremond, Aragón, Perse, Eliot, Góngor, Beaudelaire, Raspé, Sagan, Bossuet, etcétera.

Ahora, debemos dar un parecer. Resulta que los endecasílabos aquí permiten pasar por sobre la gravedad de los problemas, como la hambruna planetaria, la bomba atómica, la implantación del comunismo mundial, sin caer a fondo su ya espantosa realidad. Luego, notemos esto: con respecto al renacer del mundo, el autor cree que el milagro vendrá de la conversión de Rusia al catolicismo. La mujer. El texto es general alude con más vehemencia que Salomón, a la imbecilidad de los hombres. Si es así, ¿por qué esa exaltación a que cada mujer tenga más de 10 hijos lo que, obviamente, vendría a aumentar el sufrimiento del mundo? Por otro lado, ¿ha conocido, visto a fondo el autor un hogar misero donde la mujer tiene 10 niños más otro en las entrañas, niños de vientre hinchado, de cabellos llenos de piojos, de mocosidad perenne por el frío y una más perenne hambruna? ¿El padre? Con frecuencia, de él nunca más se supo. El diario vivir-lado es siete veces más difícil y aflictivo que el diario vivir-ideal. Luego, sobre las mujeres, estimamos que aquí su trato sobrepasa los límites del sermón y entra en los de la injuria. ¿Para qué? Sabido es que la ofensa no atrae adeptos y si la sanción nueva y austera.

Diremos que lo absolutamente nuevo para nuestro oído lector es la vecindad de palabras copulativas junto a ese nombre que sugiere nuestra sufre, nuestra adolescente inquietud reflexiva, nuestra ahumada observación del bien y el mal, es decir, el nombre de Dios (págs. 301 y otras).

Reconocamos que los curias proclives a la política y a "las miserables filosofías de la violencia" no encuentran acogida en este poema. A ratos la filípica es azar fuerte.

De pronto parecería que el enigma de la personalidad compleja de este poeta está explicada, sólo en parte desde luego, en los versos tocantes al silencio del sacerdote, silencio que debe ofrecerse por la oración sólo a Dios, más cuando del mundo pecador se trata. "A la hora de hablar el silencio es pecado: no se oye padre grite ruidos truenos / malditos los pastores perros muertos / bocas mudas cerradas de temor / que no gritan no aullan al Señor / al oído de la pobre humanidad".

Para terminar comentario tan exiguo para obra tan extensa, a ratos puede uno quedar sin aliento leyendo páginas y páginas y más páginas de endecasílabos referentes a las cosas del mundo y a Dios ocupado de ellas, pero el caso muy curioso es que si uno suspendiera su lectura propiamente para poetas semanas, se perdería su extraña madurez, su uniformidad casi monótona, y del autor su siempre cabal talento poético.

Un libro sorprendente [artículo] María Carolina Geel.

Libros y documentos

AUTORÍA

Geel, María Carolina, 1913-1996

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un libro sorprendente [artículo] María Carolina Geel.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)